

Creía verse sola en un destierro
al gritar el viento su dulce nombre
el que giraba la veleta en su hierro
forjada por las manos del hombre.

Mis palabras daban consuelo
a su corazón noble y soberano,
canciones entonaba el cielo
mientras yo acariciaba sus manos.

Fue tal de la noche su espanto
que temblaban sus blancos pies,
ella irrumpió en silencioso llanto
y para consolarla, yo la besé.

Mi labios, lágrimas recogieron
en su faz de morena piel
y todas ellas me supieron
a lo más dulce de la miel.

Me quedé fijo entre tanto
algo bello había entre sus pies,
fue tal el fruto de su llanto
que en la arena perlas hallé.

Ya cerraba la oscura noche
y como el más amante fiel,
complaciente la subí en mi coche
con sus dos caballos al pie.

Al dejar de la arena su alfombra
en silencio quedaron los rumores,

porque el ángel de su sombra
hizo callar a los mares.

Feliz tarde, en aquella playa
respirando aire puro de amor,
donde toda la gente calla
y habla siempre el corazón.

Fue tan grande aquella ilusión
de aquella tarde en la playa,
que no descansa mi corazón
ni sosiego mi alma halla.

El reloj, siempre marcando
el tiempo que no es lerdo,
la vida se nos va escapando
y nos va dejando el recuerdo.

Cuanto más se acerca el destino
se quisiera vivir, lo que no se ha/
[vivido,
y empezar de nuevo el pesado/
[camino
dejando todo lo pasado en el olvido.

Yo, quisiera morir en pleno día
para ver mi alma volando,
así será más dulce mi agonía
si puedo morir, RECORDANDO.

ANTONIO MOLINA MORALES

EL DESVAIN

antigüedades
y muebles
de ocasión

c. carrascos 1 tel. 861018
almagro